

EMPLEO Y DESEMPLEO: EL "SIDA" DE LA ECONOMIA

"El mundo está presenciando un cambio en las características y modalidades del empleo. ... El ideal del pleno empleo, entendido en su versión más ortodoxa y primaria, como la posibilidad de asegurar 100.000 horas de trabajo para cada individuo a lo largo de toda su vida laboral, parece hoy una quimera lejana".

Montuschi (1994)

Siempre hubo gente buscando trabajo en Argentina sin encontrar, siempre habrá. Pero la intensidad del fenómeno, a partir de 1993 y sobre todo de 1995, sugiere que estamos delante de un problema muy serio, que sólo en parte entendemos. Como los médicos frente al sida, tanto en el plano del diagnóstico como en el de la prevención y la cura, sobre el presente y el futuro del empleo genuino, algunas cosas sabemos pero muchas otras no.

Cualquiera se da cuenta, pero por las dudas recalco, que para el ser humano el trabajo es mucho más que el vehículo a través del cual se mantiene él (o ella) y su familia... lo cual no es poco. "Tener algo que hacer" es una parte importante de la realización personal, así como de la estabilidad emocional (por algo hasta en la cárcel se organizan labores. Sólo en las películas alguien se aguanta un crucero de tres meses seguidos, sin pelearse con el resto de los pasajeros). Quien no tiene nada que hacer no sólo oxida sus habilidades laborales sino que además se atonta, su autoestima se destroza, deteriora la convivencia al volver locos a quienes le rodean... los cuales, naturalmente, se alejan (¿sabía usted que la pérdida del trabajo en hombres de alrededor de 50 años, es una causa frecuente de separación matrimonial?).

Por eso, todos los problemas son "humanos", pero el del trabajo más. Interpretar esto en el sentido de que por consiguiente se deben implementar barbaridades en el mercado laboral, históricamente lo único que hizo fue acentuar los problemas. Que el del trabajo es un problema más humano que otros quiere decir que todo aquel que dice -pero en serio- que le importa lo

que le ocurre al Hombre, tiene que zambullirse en la cuestión del empleo y desempleo con más ahinco que otras. Esta es, precisamente, la motivación básica del presente escrito.

1. ¿QUE SIGNIFICA TRABAJAR?

Reservemos el término trabajo para designar al esfuerzo laboral dirigido a producir algún bien, bien por cuya adquisición alguien está dispuesto a pagar algo, en dinero o en otros bienes. Como contraprestación, dicho esfuerzo laboral genera una remuneración.

El mencionado esfuerzo laboral se puede prestar de manera directa (ejemplo: el plomero que repara la cañería de una casa) o indirecta (ejemplo: el metalúrgico que arma coches en una línea de montaje). En este último caso, la remuneración se puede pactar por hora, como en el régimen de asalariado, o en función de la producción o la venta, como en el régimen de destajo.

Cualquiera sea la modalidad, hay remuneración sí y sólo sí, en forma conjunta, se verifican las siguientes condiciones: 1) el esfuerzo laboral es productivo; y 2) dicho esfuerzo laboral se pone al servicio de la producción de un bien que alguien demanda. En efecto, el más hábil picador de hielo del mundo no va a recibir ninguna remuneración en Groenlandia, porque allí nadie compra hielo picado; de la misma manera que nadie que no sepa de plomería va a recibir remuneración alguna, por más caños rotos que haya, porque nadie va a contratar a un plomero inútil.

Ningún ingreso que reciba algún ser humano que no trabaja según la definición anterior, puede ser considerado remuneración. Aunque firme un recibo igual a los que firman quienes sí trabajan. Se tratar de una beca, seguro de desempleo encubierto o disfrazado, curro, coima o lo que sea; pero no resulta de la contraprestación de servicios laborales.

Consiguientemente, no cualquier cierre de fábrica, o disminución del número de renglones de la nómina salarial de una firma, implica necesariamente una disminución de "puestos de trabajo". En efecto, cuando Jorge Triaca disminuyó el personal de Somisa en 60%, sin que cayera un gramo el nivel de producción, no redujo el número de puestos de trabajo sino el de los seguros encubiertos de desempleo.

2. DIMENSION DEL PROBLEMA

Desde 1964, 2 veces por año el INDEC calcula las tasas de desocupación y subocupación involuntarias, así como la tasa de participación. Sintetizada, la información se presenta en el cuadro 1.

Tanto la desocupación como la subocupación están medidas como proporción de la fuerza laboral, en tanto que la tasa de participación está medida como proporción de la población total (en términos gruesos, un punto porcentual de la tasa de participación equivale a 2,5 puntos porcentuales de las tasas de desocupación y subocupación).

Un gráfico de la tasa de desocupación en cuya abscisa se midiera el tiempo, mostraría una "V", con un mínimo del 2,6% en 1979 y 1980 (lo cual, a primera vista, convierte a Martínez de Hoz en el campeón del pleno empleo). La porción de la derecha de la "V" graficaría el fuerte crecimiento de la tasa de desempleo a partir de 1993, que la elevó del 6,9% al 18,6%, hecho particularmente sorprendente pues concidió con un crecimiento real de la economía del 15%.

Con una fuerza laboral urbana de aproximadamente 12,6 millones de personas, esto implica que en mayo de 1995 2,2 millones buscaban trabajo en Argentina y no conseguían.

La desagregación regional muestra un importante cambio de tendencia a partir de 1993, pues desde dicho año la tasa de desempleo de Capital Federal y Gran Buenos Aires supera a la tasa promedio del interior del país.

¿Sobreestimación?. Las estimaciones sobre desocupación, subocupación y participación, surgen de la denominada encuesta de hogares. De manera que a partir de un conjunto de preguntas (las mismas a lo largo del tiempo), la caracterización ocupacional del entrevistado surge de la información que éste le proporciona al encuestador.

Lo cual implica que, a las dificultades propias del carácter muestral de la estimación (pequeñas, en este caso), se le suman las derivadas de la fuente informativa. Ejemplo: ¿qué responde quien trabaja en el sector informal de la economía, cuando le preguntan si trabajó durante la semana anterior a la encuesta?

Claro que si el error de estimación tuviera siempre una misma razón de ser, se lo puede suponer proporcional al valor estimado. Consiguientemente, el nivel calculado por el INDEC de la tasa de desocupación podría no coincidir con la realidad, pero el aumento calculado sí ser un buen indicador del aumento verificado en la realidad. En el caso que nos ocupa hay un factor que tiende a sobreestimar el aumento de la tasa de desempleo, y es el hecho de que, al acentuarse la lucha contra la evasión fiscal, quien trabaja en la porción informal de la economía tiene ahora más incentivos que antes para disimular su situación declarando que no trabaja (después de todo; ¿cómo diferenciar a un funcionario del INDEC, que "sólo persigue propósitos estadísticos", de un funcionario de la DGI?).

3. LA EXPLICACION

Cuantificado el hecho, calificado como problema, antes de tratar de ver qué se puede hacer al respecto es necesario explicarlo causalmente. ¿Por qué aumentó la desocupación en Argentina? Por "culpa" de la oferta y la demanda de trabajo.

Oferta. Junto a las tasas de desocupación y subocupación, el cuadro 1 presenta la evolución de la tasa de participación, que mide la cantidad de personas que desean trabajar, por cada 100 habitantes (tasa de participación es un término mucho más feliz que tasa de actividad, la antigua denominación de esta variable). Pues bien, dicha tasa registró un mínimo en 1983, con 37,4%. Hacia 1992 la tasa de participación había recuperado los valores observados a mediados de la década de 1970, y registró un notable crecimiento a partir de 1992 (¡de 3 puntos porcentuales entre 1992 y 1995, hecho que por sí solo equivale a 7,5 puntos porcentuales de la tasa de desempleo!).

La desagregación regional muestra que el aumento de la tasa de participación se dio principalmente en Capital Federal y Gran Buenos Aires. En efecto, mientras en este conglomerado entre 1983 y 1995 la tasa de participación aumentó 6 puntos porcentuales (al pasar del 38 al 45,9%), en el promedio del interior del país aumentó menos de 1 punto porcentual.

La perspectiva regional plantea el siguiente interrogante: ¿el aumento de la tasa de participación se dio en Buenos Aires, y no en el interior, por un cambio de actitud laboral de "porteños y granbonaerenses", o debido a un fenómeno de migración, consistente en el desplazamiento de quien busca trabajo, pero deja al resto de su familia en su lugar de origen?

La desagregación por sexos arroja luz adicional sobre la cuestión: entre 1983 y 1993, mientras la tasa de participación aumentó 9 puntos porcentuales en el caso de las mujeres, se elevó en sólo 3 puntos porcentuales en el de los hombres. Dicho de otra manera: 3 de cada 4 personas que se incorporaron a la fuerza laboral por esta vía, son mujeres.

La inmigración de países limítrofes explica una proporción muy reducida de la oferta laboral total, pero constituye una proporción mayor del aumento de la oferta laboral durante la última década (el impacto es todavía más notorio cuando los agregados nacionales se desagregan por región -norte del país- y sector -construcción-).

En números redondos, el aumento de 5,5 puntos porcentuales en la tasa de participación, registrado en la última década, le suma 2.000.000 de personas a la oferta de trabajo, por encima del crecimiento de la población total. Melconián y Santángelo (1995) y Montoya (1995) exploraron la importancia que tiene esta verdadera "explosión" de la oferta de trabajo, en la explicación del aumento de la tasa de desocupación. Encontrando que si la tasa de participación de 1995 hubiese existido durante la década de 1980, la tasa de desocupación de 1995 hubiera sido igual a las de 1984 y 1990, y la de 1991 hubiera alcanzado al 14%.

Demanda. Como este trabajo discute la cuestión del empleo y el desempleo desde una óptica estructural, ignoraremos factores coyunturales, como el impacto sobre la demanda de trabajo de la caída del crédito, o de la postergación de compras derivada del deterioro de las expectativas o la expectativa deflacionista. Lo cual implica concentrar la atención en 3 hechos:

las privatizaciones, la modernización del aparato productivo y los cambios en el sistema de comercialización.

a. Privatizaciones. La privatización de las empresas públicas mostró, no sorprendentemente, que bajo manos estatales dichas empresas habían sobreestimado groseramente el número de asalariados necesarios para su funcionamiento. Al citado ejemplo de Somisa se le puede agregar el de YPF, empresa que por cualquier indicador es hoy significativamente más grande que en 1989, pero durante este período el número de asalariados se redujo de 52.000 a menos de... 6.000.

La privatización de YPF no terminó con 46.000 puestos de trabajo, sino con igual número de seguros de desempleo encubiertos. De manera que la tasa de desempleo de mayo de 1995 pudo haber sido 18,6% de la población económicamente activa, pero la de la década de 1980, bien medida, no fue la que oportunamente registró el INDEC (en 1989 había 294.000 empleados en las empresas públicas, según la Sindicatura General de Empresas Públicas -datos inéditos, publicados por Schenone, 1994-. ¿Cuántos hay hoy en las empresas privatizadas; cuántos habría si, con la productividad laboral actual, las empresas privatizadas hubieran mantenido los niveles de producción de los últimos años de la época en que estaban estatizadas?).

b. Modernización del aparato productivo. El regreso de la esperanza; el restablecimiento del crédito; la recesión de las economías europeas; la permanencia de altos costos laborales, por mantenimiento de los impuestos al trabajo, junto a la reducción del costo del capital, tanto por la reducción de barreras a la importación de equipos, cuanto por la facilidad crediticia para obtenerlos; todo esto, luego de una década de postergar inversiones, indujo una fuerte modernización del aparato productivo, principal aunque no exclusivamente en el sector industrial.

En efecto, en 1994, sobre un total de importaciones de u\$s 21 MM., 46% correspondieron a maquinarias, equipos y sus repuestos... excluyendo autos. Importados exclusivamente por el sector privado, financiados con sus propios recursos, o con créditos que habrían de pagar. No es posible explicar el crecimiento superior al 40% en el valor de las exportaciones, verificado en 1995, sin tener en cuenta esta fuerte mejora en la capacidad de producción del país.

La introducción súbita de tanta cantidad de equipos desplazó mano de obra en forma neta (la mecanización lo hizo en la planta, la computación en la oficina), al tiempo que modificó las calificaciones laborales demandadas. ¿Cuánto se debió al exagerado cambio en los precios relativos, en contra del uso de la mano de obra, cuánto resultó inevitable dadas las características de la maquinaria moderna? Difícil precisar.

Porque surge del testimonio empresario, corresponde enfatizar lo siguiente: la demanda de trabajo deriva de la demanda de bienes. Quien hoy "condena" a alguien a fabricar bienes "con la mano", o con "maquinaria vieja que demanda más mano de obra", encontrará que cuando coloque el producto en la góndola del supermercado, no lo podrá vender, porque el consumidor preferirá el producto ubicado al lado, fabricado con maquinaria moderna. Como

consecuencia de lo cual, en vez de despedir a una porción de sus asalariados, los va a despedir a todos, porque quien no vende no fabrica, y quien no fabrica; ¿para qué necesita emplear a alguien?. En otros términos: la modernización del aparato productivo explica el empleo de los que siguen trabajando, más que el desempleo de los que dejan de hacerlo.

¿Y si al tiempo que se dificulta la modernización del aparato productivo, se cierra la economía a la importación de bienes producidos en el extranjero con maquinaria moderna? Entonces se solucionará de forma transitoria y parcial la cuestión del desempleo, a costa del bienestar de los más pobres, que son aquellos que no tienen posibilidad de viajar al exterior, y traer entre su equipaje los productos fabricados con técnicas modernas. Como esto agiganta la brecha entre cómo se produce adentro y afuera del país, la ulterior apertura cuando la referida brecha resulta insostenible, producir ajustes aún más dolorosos. La solución vía la autarquía es hoy más miope que en el pasado.

c. Cambios en los sistemas de comercialización. Desde el punto de vista del consumidor, el más fantástico "antes y después" del proceso privatizador se dio en el plano de las comunicaciones (en la década de 1980 en Argentina se compraban teléfonos rodeados de ladrillos; ahora se compran departamentos, casas y oficinas, sin importar si tiene teléfono). Esto revolucionó la forma de hacer negocios.

En particular, impactó sobre la conexión entre productor y consumidor. La porción de la intermediación basada en las dificultades de comunicación, sufrió el impacto del teléfono que funciona, el fax, etc.

En el caso de los sistemas de comercialización, esta revolución se sumó al proceso que se venía dando, pero que se exacerbó en los últimos años, de lo que popularmente se conoce como el desplazamiento "del almacén de barrio" por los supermercados y los shoppings. Proceso claramente explicable por razones estructurales e irreversibles, porque el almacén de barrio es un subproducto de sifones pesados, familias sin autos y casas sin heladeras; y hoy en Argentina más de la mitad de las familias tiene auto, prácticamente todas las casas tienen heladera (y muchas freezer), y el componente de "juego" del acto de compra es cada vez mayor.

Nótese que en este caso el desplazamiento neto de mano de obra no se debe tanto a asalariados que pierden su empleo, sino a cuentapropistas que tienen que replantear su negocio (es posible sobrevivir al supermercado que se instala enfrente, pero sólo si no se parte de la base de que "este tarado se va a fundir en 2 meses").

...

Antes de seguir adelante hay 2 cuestiones que merecen explicitarse.

Por una parte, entendamos que cuando la privatización "desnuda" el desempleo encubierto, así como cuando la mecanización libera energías humanas de trabajos "inhumanos", estamos delante de un hecho positivo, no uno negativo. Gracias a Dios hoy es posible estar menos expuesto que antes a esfuerzos, peligros, olores, temperaturas, ruido, inhumanos. ¿No es preferible que las máquinas trabajen para nosotros, a que tengamos que hacerlo nosotros mismos?

Por otra parte, entendamos que estamos delante de una de esas situaciones en las cuales la explicación causal del problema nos sirve muy poco para encontrar la solución. Como bien se dijera, aunque fuera cierto que los ciclos económicos fueran una consecuencia de las manchas solares, de ahí no se desprendería que hay que terminar con éstas para acabar con aquellos. Aquí lo mismo: en Argentina, hoy, a nadie se le ocurre sensatamente solucionar los problemas de desempleo, enviando a las mujeres de regreso al hogar, reestatizando las empresas privatizadas, tirando la maquinaria moderna al Océano Atlántico, y/o prohibiendo los shoppings.

El desafío que tenemos por delante, entonces, consiste en encontrar formas para atacar la cuestión del empleo y desempleo incorporando las nuevas realidades que sintéticamente se acaban de describir.

4. UN POCO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

No es la primera vez que, como consecuencia de la transformación que sigue al colapso de un sistema económico, un país sufre un fuerte aumento en su tasa de desempleo.

La historia del mundo también muestra que eventualmente el número de empleos recupera y supera el nivel anterior al comienzo de la transformación. Hoy existen en el mundo más máquinas que hace 100 años, y también mayor cantidad de personas trabajando que hace un siglo.

Preocuparse por la cuestión del empleo y el desempleo, sin embargo, no es pura miopía. Se trata de "ayudarle a la historia" a que la transición hacia el reemplazo sea lo más rápida y menos costosa posible.

En un sentido general, la cuestión se puede plantear de la siguiente forma: ¿qué "reglas de juego sociales", esto es, que legislación laboral (flexibilización, límites a la jornada laboral, así como al ingreso y egreso de la fuerza laboral, etc.), normas impositivas y previsionales (impuestos y subsidios al trabajo, seguros de desempleo, distribución gratuita de bienes, etc.), capacitación, instituciones, jurisprudencia, etc., convierten la mecanización y el cambio tecnológico en una genuina bendición para los seres humanos, en el sentido de que todos puedan acceder a sus frutos?

Reglas de juego sociales alude a que la solución de mercado puede resultar socialmente inaceptable. Ejemplo: si la mecanización y el cambio tecnológico concentran el ingreso de manera muy acentuada, la tasa de desocupación disminuirá porque cada uno de los dueños de los robots contratará varios guardaespaldas. Si este fuera el caso, el desafío está en encontrar reglas de juego que, al tiempo que dejan incorporar los robots a la actividad económica, redistribuyen el fruto de tal incorporación de manera tal que los dueños de los robots puedan andar por la calle sin guardaespaldas.

¿Qué enseña la historia al respecto? Al comienzo de la Revolución Industrial, Ned Ludd reflexionó: si el problema (del desempleo, así como las extenuantes condiciones laborales) se debe a las máquinas, la solución es simple: rompamos las máquinas. Lo que ocurrió fue que le rompieron la cabeza a Ludd. Algunos años después Robert Owen pensó: ¿qué tal si, a través de cooperativas, ponemos la máquina al servicio del hombre? Lo hizo... y se fundió. Debido a estas experiencias, a mediados del siglo XIX a sus antecesores Carlos Marx y Federico Engels los denominaron socialistas utópicos, mientras que ellos se pensaron a sí mismos como socialistas científicos. 8 décadas después de la Revolución Rusa está claro que la estatización de los medios de producción es una muy mala respuesta al problema planteado en este trabajo. Así como, probablemente por exageración, también terminó siéndolo el denominado modelo sueco, que entró en crisis porque hasta en Suecia cuando uno recibe \$ 100 si trabaja, y \$ 100 si no trabaja... nadie trabaja.

La historia también enseña que, cuando sólo se le presta atención a los papeles, a veces hasta los economistas más talentosos pueden concluir tonterías. En la primera edición de sus Principios de economía política y tributación, publicado en 1817, David Ricardo creyó haber "demostrado" que la introducción de maquinaria necesariamente beneficiaba a todos. Reconoció su error en la tercera edición de su obra, incorporando el famoso capítulo 31, titulado "Sobre la mecanización" (On machinery), mostrando que la introducción de maquinaria, al tiempo que aumenta el tamaño total del PBI, puede aumentar o no la porción que le corresponde a cada uno de los factores de la producción. Desde ese momento los economistas aprendimos que muchos pronósticos no pueden realizarse exclusivamente en base a modelos cualitativos, sino que por la naturaleza empírica de la cuestión, con frecuencia "no hay más remedio" que mirar los números o caminar por la calle.

No todos los países padecen fuerte desempleo; hay países que tuvieron el problema y hoy no lo tienen. Japón es un ejemplo de la primera categoría; Chile y Nueva Zelanda lo son de la segunda. ¿Qué fue, pero concretamente, lo que uno y otros hicieron al respecto? Citar los países no alcanza para saber por qué gambetearon la dificultad, o cómo fue que zafaron de ella; el conocimiento específico es crucial para aprovechar las experiencias ajenas.

5. IMITANDO A JULIO VERNE

Desde el punto de vista del análisis económico, una importante diferencia entre el conflicto fiscal Nación/Provincias, y la cuestión planteada en este trabajo, radica en que mientras la primera no plantea ningún desafío conceptual, la segunda sí.

En efecto, sobre empleo y distribución del ingreso los economistas sabemos algunas cosas, muchas de ellas importantes; pero a diferencia del referido conflicto fiscal, la anterior explicación del desempleo sugiere que estamos delante de fenómenos nuevos. Por eso, junto a aplicar lo que ya sabemos tenemos que dedicar energías a investigar lo que todavía no sabemos (¿exagero mucho si digo que, aquí y ahora, la investigación teórica y aplicada debe tener como prioridad casi absoluta la cuestión bajo consideración, como lo fue en el mundo la cuestión del ahorro de energía, luego de los shocks petroleros de 1973 y 1979?).

Como ocurre cada vez que aparecen fenómenos nuevos, primero hay que imaginar ("a la Julio Verne") y luego hay que legislar... o deslegislar. Pero hay que imaginar sin olvidar el entrenamiento profesional, es decir, hay que dejar volar la imaginación sin ignorar la introspección, la teoría y la historia.

¿Qué sabemos? Sintéticamente, lo siguiente:

a. Jerarquizar los equilibrios posibles, tanto desde el punto de vista económico como desde el social. Los economistas ayudamos a lograr el óptimo, entendiendo por tal la mejor situación posible. No nos da lo mismo cualquier cosa, pero sabemos que cuando utópicamente se persigue lo imposible, lo más probable es que la realidad se ubique en situaciones peores que la óptima.

No hay un óptimo económico sino infinitos, cada uno de los cuales depende de una diferente distribución inicial de los recursos. Estos óptimos económicos no son indiferentes desde el punto de vista social. Esta es una afirmación que hay que manejar con cuidado, lo cual no oscurece el hecho de que, si puedo, prefiero que en la sociedad donde vivo, el óptimo económico no lleve a cada uno del 10% más rico de sus habitantes, a vivir con varios guardaespaldas armados. Lo cual implica que, a partir de cierto óptimo económico, estoy dispuesto a aceptar redistribuciones de ingreso, por razones egoistas (reducción de la tasa de crimen) o solidarias (la pobreza extrema como "externalidad negativa").

b. Hay todavía muchas carencias por satisfacer. Algún día los argentinos seremos suficientemente ricos como para darnos el lujo de delirar sobre usos alternativos de nuestro abundante tiempo libre. Falta mucho para ello, como se comprueba caminando por la calle con los ojos abiertos.

Consiguientemente, es prioritario hacer funcionar el sistema económico lo más plenamente posible. Cuando el sistema económico de un país funciona, la enorme mayoría de los problemas que tienen solución se resuelven "solos", y consiguientemente el resto puede ser atacado con medidas específicas.

La importancia que los economistas le asignamos al funcionamiento del sistema, entonces, tiene su razón de ser. Dentro de lo cual es fundamental diagnosticar correctamente

cuál es, en cada momento, la razón por la cual las cosas son como son y no de manera diferente. Quien equivoque en el diagnóstico de la restricción operativa de un sistema, no mejorará su funcionamiento por más vehemente que sea la exposición de las ganas que tiene de que la realidad mejore.

La relación entre crecimiento económico y empleo no es igual en todos los sectores. Es más, es muy diferente. Consiguientemente, es muy probable que el crecimiento económico sea una condición necesaria para el aumento del número de empleos, pero también es muy probable que el impacto que sobre éste tenga un mayor PBI dependa significativamente del sector en el que ocurre (aquí y ahora son intensivos en empleo algunas porciones del sector agropecuario, así como algunas porciones de la construcción y los servicios).

c. Vivimos en un mundo flexible, que cada día se flexibiliza más. ¿Qué estaré haciendo dentro de uno o cinco años para ganarme la vida? No tengo la menor idea. Si sé que algo estaré haciendo, o al menos luchando por hacer algo.

Distinguir entre permanente y transitorio siempre es importante. Mis alumnos actuarán profesionalmente durante 4 décadas. ¿Qué estarán haciendo dentro de 35 años? Solucionando problemas. ¿Cuáles problemas? Nadie lo sabe. Entonces los entreno para solucionar problemas, no para solucionar tal o cual problema.

Si los mercados de bienes son cada día más flexibles, los mercados de trabajo -cuya demanda deriva de la de los de bienes- no pueden ser sino cada día más flexibles. La legislación y la jurisprudencia que insistan en rigidizar mercados que deberían ser flexibles, lo único que van a generar es una brecha creciente entre la realidad y los papeles, que la realidad "solucionará" generando una creciente porción informal en la economía.

En un mundo flexible todos seremos empresarios, cuanto menos de nuestros propios servicios laborales.

d. Terror, persuasión y beneficio-costo en la toma de decisiones. Para que la gente no compre dólares, algunos gobiernos apelan al patriotismo, otros amenazan con el paredón. Afortunadamente, no faltan aquellos a quienes se les ocurre crear las condiciones en las cuales al ciudadano común le conviene mantener sus tenencias líquidas en moneda local.

Con las relaciones laborales ocurre lo mismo. Claro que si se dificulta el despido de quien ya está trabajando, sus chances de perder el empleo disminuirán; pero también disminuirán las chances de que consiga empleo alguien que está desocupado (porque la mayor dificultad para despedir inducirá a aumentar la producción contratando horas extras con quienes ya trabajan en la empresa, en vez de incorporar a nuevos asalariados).

e. Reentrenamiento, labor específica. Recomendado en términos generales, el reentrenamiento de los desocupados aparece como un "comodín" de quien no sabe cómo enfrentar concretamente el tema de la desocupación.

Los encargados de los recursos humanos de las empresas indican que el reentrenamiento laboral es una tarea específica, que tiene sentido en la medida en que -al final de período de reentrenamiento- exista una oportunidad laboral conectada con éste.

f. Distorsionar el sistema económico también tiene costos. Si en una comunidad el equilibrio social demanda una distribución del ingreso diferente de que surgiría del mero equilibrio económico, la mejor herramienta para llevarla a cabo es la fiscal. Mucho mejor que la confiscación de los bienes de producción, mucho mejor que la redistribución de los ingresos vía congelamiento de precios y aumento de salarios (¿por qué el panadero tiene que sacrificarse más que el fabricante de tapados de piel?).

El pago de los impuestos es obligatorio... pero la evasión fiscal existe. Lo cual quiere decir que, en la práctica, la política fiscal tiene límites. También en este aspecto hay que buscar el óptimo, es decir, lo mejor de lo posible.

En el mismo sentido hay que plantear la cuestión de los incentivos. Ningún sistema de ayuda puede implicar que, no trabajando, alguien va a conseguir ingresos superiores a los que obtendrían trabajando. Es más, la diferencia de ingresos entre trabajar y no trabajar debe superar la desutilidad de trabajar. De lo contrario, nos encontraremos todos de un mismo lado del mostrador, y la redistribución de los ingresos ser inviable por falta de financiamiento.

g. Tecnología de la ayuda directa. Porque las necesidades son muchas y los recursos no, para llegar a la mayor cantidad de necesitados posible también en la ayuda directa hay que aplicar criterios económicos. Los cuales recomiendan que el beneficiario se pueda juntar con aquellos bienes cruciales a los cuales no puede acceder por sí sólo, dejándole el resto a su propio esfuerzo.

En materia educativa esto quiere decir regalar (o prestar) libros y no guardapolvos (porque la esencia del proceso educativo pasa por los libros y no por los guardapolvos, y porque cuando se regalan libros las familias pobres encuentran cómo comprar los guardapolvos, mientras que cuando se regalan guardapolvos las familias pobres no encuentran cómo comprar los libros), y en materia de vivienda quiere decir ocuparse del agua corriente y las cloacas, y no de los ladrillos y las ventanas.

Desde el punto de vista institucional cabe plantear la cuestión del costo de una ayuda directa encarada por el Estado, o por las denominadas Organizaciones No Gubernamentales.

Sintetizando una vasta labor referida al estudio del gasto público social, Diéguez (1991) recomendó lo siguiente: 1) es importante avanzar en la consideración conjunta de toda la problemática del gasto público social; 2) se recomienda la aplicación de aranceles, unida a un sistema de becas, en la educación universitaria; 3) en los programas focalizados es necesario acentuar esfuerzos en la selección de beneficiarios; 4) hay rendimientos a escala (umbrales mínimos) en vivienda y nutrición; 5) la educación genera externalidades, más allá del campo laboral, por ejemplo en el desarrollo de la capacidad cívica y la responsabilidad ciudadana; 6) es necesario examinar las opciones de política social atendiendo no sólo a las cuestiones de equidad, hoy muy prioritarias, sino también a las eficiencia, en el sentido de formación de

recursos humanos generales; 7) no debe hablarse de favorable efecto distributivo del gasto público social en general sino que es necesario examinar cada programa, determinando la estructura económico-social de sus beneficiarios reales; 8) en educación, las descentralizaciones jurisdiccionales operadas en el nivel primario transfiriendo escuelas a provincias justifica el pensar que el proceso debe continuar, extendiendo la cobertura de la descentralización al nivel secundario. En nutrición la experiencia negativa de la forma centralizada en que se instrumentó el Programa Alimentario Nacional refuerza la convicción de la ventaja de formas descentralizadas de ejecución. Emerge una conclusión que está muy en apoyo de la descentralización de acciones, por cuanto, por ejemplo, mientras en algunas áreas es el comedor escolar y la maestra a cargo el candidato más idóneo para convertirse en el eje de una política social integrada, en otros es el dispensario de salud y el médico, etc.; y 9) tan importante -por lo menos- como incrementar el monto de recursos dedicado a los sectores sociales, es mejorar la forma de utilización de los mismos.

¿Qué no sabemos? Sintéticamente, lo siguiente:

a. ¿Cuán ahorradora de mano de obra es la tecnología moderna? El ministro de trabajo de los Estados Unidos visualiza la sociedad que está surgiendo delante de nuestros ojos, integrada por un robot, un hombre y un perro. El robot hace todas las tareas, el hombre le da de comer al perro y el perro impide que el hombre desconecte el robot. ¿Cuán lejos de la realidad está esta descripción, cuando en 1995 un hombre fue operado por un robot, monitoreado por un cirujano ubicado a muchas millas de distancia del quirófano? ¿Cuál es el conjunto de reglas sociales por las cuales el perro -y el hombre!- se apropian de la producción que hace el robot?

Específicamente; ¿qué sesgo ahorrador de mano de obra tiene la tecnología moderna, tanto en cantidad como en características del empleo? Esta es una pregunta empírica, es decir, imposible de contestar utilizando sólo modelos generales.

b. ¿Cuán esencialmente humana es la "cultura del trabajo"? Un replanteo global de la cuestión laboral que conlleve también una modificación de la ética del trabajo, así como la aceptación de los nuevos modos de trabajar, un cambio ante el trabajo y un abandono de la noción de las 100.000 horas (46,5 horas semanales, 46,5 semanas por año, durante 46,5 años), constituyen partes de un solo enfoque que aún está en pleno debate... El objetivo del pleno empleo deber asumir un nuevo significado en un contexto social que también ha cambiado", expresa Montuschi (1994).

Más allá de si, vía política fiscal, se resuelve la cuestión de la distribución del ingreso; ¿es el logro del pleno empleo de la mano de obra un objetivo en sí mismo, porque el trabajo es parte de la realización personal? ¿Plantea un cambio en los valores humanos que la sociedad se abastezca a partir del funcionamiento de un conjunto de robots, y los seres humanos podamos dedicarnos al ocio?

6. ¿RESPONSABILIDAD DE QUIEN ES LA BUSQUEDA DE LA SOLUCION?

En la sección anterior se insinuó un punto que vale la pena destacar.

Los problemas que tienen solución conocida por la profesión, entran en la categoría de cuestiones que esperan la implementación de la solución conocida. Esto no siempre quiere decir que la solución sea fácil de implementar: que el equilibrio fiscal es una condición necesaria para terminar con la inflación, no es inconsistente con el hecho de que nuestro país demoró medio siglo en acabar con el aumento generalizado del nivel general de los precios.

Desde el punto de vista de su rol social, aquí y ahora la profesión de los economistas debería concentrarse en la cuestión del empleo y la distribución del ingreso. Primero, tratando de conjeturar la evolución futura de las tendencias actuales, y luego tratando de imaginar qué correctivos a dichas tendencias serían viables y aconsejables. Una vez que esto esté razonablemente claro, o que los acontecimientos sociales precipiten definiciones, vendrán las modificaciones en la legislación, la jurisprudencia, etc.

Hablo de rol, no de personas. No es el rol del ministro de economía de turno abandonar lo que está haciendo, para ocuparse de esta cuestión; aunque claramente no hay ningún inconveniente en que su persona también piense sobre el tema.

7. ¿Y ENTONCES?

¿Usted es de los que piensa y dice que "la economía tiene que estar al servicio del hombre"? Bienvenido al club. Aquí y ahora, esto quiere decir concentrar las energías en el análisis y las propuestas referidas a la cuestión analizada en este trabajo. ¿Cuál es su aporte?

Bour, J. L. (1995): "Los cambios en la oferta de trabajo", Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Diéguez, H. L. (1991): "Reflexiones sobre el gasto público social", Desarrollo económico, 31, 123, octubre-diciembre.

Melconián, C. y Santángelo, R. (1995): "Siempre en la Argentina el desempleo fue 19%", Ambito financiero, 1 de agosto.

Montoya, S. (1995): "18,6%. ¿Subió el desempleo?", Novedades económicas, 17, 176, agosto.

Montuschi, L. (1994): "Perspectivas de los mercados laborales y el objetivo del pleno empleo", CEMA, Documento de trabajo 97, marzo.

Schenone, O. H. (1994): "El desempleo en la Argentina, 1992-94", Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), 10a. Convención Anual.

CUADRO 1.

DESOCUPACION, SUBOCUPACION Y ACTIVIDAD

Fe- cha	Desocupacion (% fuerza laboral)						Subocupacion (% fuerza laboral)						Participacion (% poblacion total)					
	Pais		Gran Bs.As.		Interior		Pais		Gran Bs.As.		Interior		Pais		Gran Bs.As.		Interior	
	Abr.	Oct.	Abr.	Oct.	Abr.	Oct.	Abr.	Oct.	Abr.	Oct.	Abr.	Oct.	Abr.	Oct.	Abr.	Oct.	Abr.	Oct.
1964	7,5	6,3	7,5	5,7														
1965	6,0	4,6	5,5	4,4														
1966	6,5	5,1	6,4	5,0														
1967	6,4	6,2	6,2	6,2														
1968	5,6	4,9	5,4	4,7														
1969	4,5	4,2	4,0	4,0														
1970	5,0	5,1	4,8	5,0														
1971	5,8	5,4	5,7	?														
1972	7,4	6,0	7,4	5,9														
1973	6,2	5,1	6,1	4,8														
1974	5,0	3,4	4,2	2,5	7,1	5,8	5,4	4,6	4,7	3,8	7,8	6,6	40,6	40,1	40,6	40,6	40,5	39,0
1975	3,5	3,8	2,4	2,8	6,0	5,9	5,3	5,4	4,7	4,9	6,5	6,4	40,0	39,7	40,6	40,3	38,7	38,6
1976	5,2	4,4	4,8	4,1	6,1	5,2	5,3	5,3	4,7	5,0	6,7	6,0	39,9	38,7	40,5	39,3	38,2	37,2
1977	3,9	2,7	3,4	2,2	5,1	4,0	4,1	3,8	3,3	3,1	5,8	5,5	38,8	38,6	39,5	39,2	37,2	37,0
1978	4,2	2,3	3,9	1,7	4,8	3,5	5,5	3,8	5,4	3,0	5,7	5,7	38,8	39,0	39,6	40,0	37,3	36,9
1979	2,6	2,4	2,0	2,0	3,6	3,0	3,9	3,6	3,2	3,2	5,1	4,3	38,2	38,4	38,9	39,7	37,0	36,4
1980	2,6	2,5	2,3	2,2	3,1	3,2	4,5	5,8	4,7	4,5	4,1	8,3	38,3	38,5	39,2	39,4	36,7	36,8
1981	4,2	5,3	4,1	5,0	4,7	5,8	5,0	6,0	4,6	5,8	5,8	6,4	38,5	38,3	39,2	39,2	36,8	36,8
1982	6,0	4,6	5,7	3,8	6,7	6,0	6,7	6,4	6,4	5,6	7,3	7,7	38,2	38,5	39,1	39,2	36,8	37,4
1983	5,5	3,9	5,2	3,1	6,1	5,8	5,9	5,9	4,6	4,9	8,0	8,0	37,4	37,3	38,0	37,7	37,4	36,5
1984	4,7	4,4	4,1	3,5	5,9	6,0	5,4	5,9	4,5	4,7	6,9	8,0	37,8	37,9	38,4	38,8	36,8	36,5
1985	6,3	5,9	5,5	4,9	7,4	7,5	7,5	7,1	5,5	6,5	8,6	8,9	37,9	38,3	38,9	39,1	36,4	37,2
1986	5,9	5,2	4,8	4,4	7,8	6,5	7,7	7,3	6,4	6,1	10,0	9,6	38,6	39,9	39,6	39,9	37,2	37,1
1987	6,0	5,7	5,4	5,2	7,2	6,6	8,2	8,1	8,0	7,8	8,8	8,7	39,5	38,9	40,9	40,1	37,3	37,4
1988	6,5	6,1	6,3	5,7	7,0	6,8	7,8	7,9	7,7	7,4	8,7	9,0	39,2	39,4	40,4	40,5	37,2	37,6
1989	8,4	7,1	7,6	7,0	9,8	7,2	9,3	8,5	8,5	8,3	10,8	9,3	40,0	39,3	41,9	40,4	37,5	37,0
1990	8,6	6,3	8,6	6,0	8,3	6,4	9,3	8,9	8,4	8,0	10,0	9,8	39,0	38,8	40,9	40,3	36,6	36,8
1991	6,9	6,0	6,3	5,3	7,7	7,0	8,5	7,9	7,7	7,0	9,6	9,4	39,9	39,5	40,9	40,8	38,5	37,6
1992	6,9	7,0	6,6	6,7	7,3	7,6	8,3	8,1	7,6	7,3	9,5	9,4	39,8	40,2	41,4	41,7	37,6	38,1
1993	9,9	9,3	10,6	9,6	8,8	8,7	8,8	9,3	8,2	9,1	9,9	9,5	41,5	41,0	44,2	43,3	37,6	37,6
1994	10,7	12,2	11,1	13,1	10,1	10,8	10,2	10,4	10,2	10,1	10,2	10,9	41,1	40,8	43,4	43,1	38,0	37,6
1995	18,6		20,2		15,4		11,3		10,7		12,4		42,8		45,9		38,1	